

Iglesia católica y peronismo. Vínculos entre el poder político y eclesiástico en un territorio periférico de la Argentina (Chaco, 1943-1951)

Mayra Maggio

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

María del Mar Solís Carnicer

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

ABSTRACT

In this article we set out to examine the personal and political ties established between President Juan Domingo Perón and Monsignor Nicolas De Carlo, Bishop of the Diocese of Resistencia (Chaco, Argentina). Between the years 1946 and 1951, this priest became one of the referents of the Argentine ecclesiastical hierarchy closest to the government with which he had many coincidences that earned him recognition, but, at the same time, the anger of some of his peers. Through this analysis we seek to investigate the participation of sectors of the Church in the process of building Peronism in peripheral areas of the country.

Keywords: Catholicism; peronism; Catholic Church; Chaco; De Carlo

En este artículo nos propusimos examinar los vínculos personales y políticos establecidos entre el presidente Juan Domingo Perón y monseñor Nicolás De Carlo, obispo de la diócesis de Resistencia (Chaco, Argentina). Entre los años 1946 y 1951, este sacerdote se convirtió uno de los referentes de la jerarquía eclesiástica argentina más cercano al gobierno con el que tuvo muchas coincidencias que le valieron reconocimiento, pero, al mismo tiempo, el encono de algunos de sus pares. A través de este análisis buscamos indagar en la participación de sectores de la Iglesia en el proceso de construcción del peronismo en espacios periféricos del país.

Palabras clave: catolicismo; peronismo; Iglesia católica; Chaco; De Carlo

Introducción

Debo señalar especialmente que el ilustre prelado monseñor Nicolás de Carlo, en cuyo honor hoy nos hemos congregado, es la figura prestigiosa que reúne las condiciones que he apuntado como necesarias para el desempeño de tan alta misión. (Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina (en adelante AMRE) Discurso del presidente Juan Domingo Perón en el acto de homenaje a monseñor De Carlo. Buenos Aires, 10 de abril de 1948).

En abril de 1948 el presidente Juan Domingo Perón pronunció este discurso en un acto de homenaje a un sacerdote por entonces poco conocido: monseñor Nicolás De Carlo, obispo de la diócesis de Resistencia, localizada en el entonces Territorio Nacional del Chaco (en la región nordeste de Argentina). Tanto el acto como el discurso tuvieron diversas implicancias en las relaciones que el gobierno se proponía entablar con la Iglesia católica. Pero ¿quién era este obispo? Nicolás De Carlo había nacido en 1882 en Pietraraja, Italia. Al poco tiempo su familia se estableció en la Argentina, más precisamente en la provincia de Entre Ríos. Años más tarde terminó siendo ordenado sacerdote, se desempeñó como profesor y vicerrector del Seminario Conciliar, como canónigo del Cabildo Eclesiástico de Paraná, obispo auxiliar y Vicario Capitular de la diócesis entrerriana y más tarde fue nombrado Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de la provincia de Santa Fe. En 1936 se transformó en administrador apostólico de los territorios de Chaco y Formosa, tras lo cual fue consagrado como primer obispo, una vez creada la diócesis de Resistencia en 1940.

A partir de aquí De Carlo desarrolló una intensa labor pastoral y social que no tuvo precedentes y desde el año 1946, en que el peronismo accedió al poder, se convirtió en uno de los miembros eclesiásticos más cercano al gobierno. Sus coincidencias le hicieron valer el reconocimiento, pero al mismo tiempo, el encono de algunos de sus pares. Desde su lugar, fue una figura clave en el proceso de construcción del peronismo en el Chaco, no tanto por su participación directa en la formación partidaria sino por su aporte en la construcción de un clima favorable a esta fuerza política en el territorio. Es así que en este artículo nos propusimos examinar los rasgos de la relación habida entre la Iglesia católica y el peronismo enfocándonos en el análisis de los vínculos personales y políticos establecidos entre el presidente Perón y Nicolás De Carlo, obispo de la diócesis de Resistencia ubicada en el entonces Territorio Nacional del Chaco, al nordeste de Argentina¹.

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el *IV Workshop Interuniversitario de Historia Política* realizado en Resistencia (Chaco) el 14 y 15 de abril de 2016. Agradecemos la colaboración prestada por Olga Soto a cargo del Archivo del Arzobispado de Resistencia y de Carolina Barry, quien generosamente nos cedió algunos documentos del Archivo del Ministerio de

Ahora bien, uno de los temas que más ha sido estudiado referido a la etapa del gobierno peronista (1946-1955) fue la particular y compleja relación que estableció con la Iglesia católica, caracterizada primero por una estrecha colaboración y luego derivadas en un intenso conflicto. Eso sin dudas abrió un nuevo campo en los estudios que llamó la atención de los académicos (Di Stefano y Zanca, 2015). Entre las diferentes interpretaciones que plantearon una agenda de problemas para la investigación encontramos el trabajo del historiador italiano Loris Zanatta quien planteó la hipótesis del “mito de la nación católica” con la cual buscó explicar los rasgos del vínculo que se estableció entre la Iglesia y el Estado argentino, en especial con las Fuerzas Armadas, durante la primera mitad del siglo XX. Para el autor esta aproximación derivó posteriormente en una identificación con el peronismo, que fue plena hasta que empezó a resquebrajarse alrededor del año 1949, cuando se produjo la reforma constitucional (Zanatta, 1999a y 1999b). Por su parte, Lila Caimari (1994) ofrece otra explicación. Sostiene que la aproximación original entre Iglesia y peronismo estuvo relacionada con que las necesidades de ese primer peronismo se identificaron originalmente con las demandas de la Iglesia que necesitaba un apoyo institucional que Perón deseaba otorgar a cambio de un sustento a su proyecto político. Sin embargo, este vínculo estuvo basado en una errónea expectativa sobre las posibilidades y deseos del otro. A diferencia de Zanatta que señala el año 1949 como un hito en la relación entre el peronismo y la Iglesia, para Caimari las diferencias se dieron desde el principio y el conflicto no fue tan lineal. Consideró que resulta imprescindible entender esta confrontación en el marco del proceso de polarización de la sociedad que el peronismo generó especialmente desde 1950.

A los importantes aportes de estos dos autores deben sumarse los de Susana Bianchi (2001) quien buscando las causas del enfrentamiento entre la Iglesia y peronismo hacia 1955 encuentra que las relaciones entre ambos inevitablemente terminarían en una confrontación pues ambos buscaban controlar bajo su propia órbita a toda la sociedad. Sin pretensión de explicar específicamente las relaciones entre Iglesia y peronismo -puesto que los objetivos del autor son otros- Mariano Plotkin (1993) expone otra hipótesis que permite analizar la relación desde una nueva perspectiva, planteando la idea de que el peronismo construyó una religión política que lograría monopolizar el espacio simbólico al precio de desplazar de él a la religión católica. En una perspectiva diferente podemos ubicar el trabajo de Roberto Bosca (1997) que ve al peronismo como la más clara expresión de una tradición regalista, de profundas raíces en la tradición política argentina y que por

Relaciones Exteriores y Culto. Agradecemos los comentarios y sugerencias de los evaluadores de la revista.

ende, no podía sino conducir al más desembozado conflicto con la Iglesia dado que aspiraba a someter bajo su órbita a la propia jerarquía eclesiástica.

Más allá de las diferencias, hay un aspecto coincidente en la mayor parte de estos trabajos: todos ellos se concentran en las relaciones entre las jerarquías eclesiásticas y el Estado y en los espacios centrales del país. Esta cuestión que es señalada por Miranda Lida (2005 y 2010) marca en este sentido las diferencias entre los trabajos que abordaron la historia de la Iglesia en las primeras décadas del siglo XX. Esta autora señala que, en realidad, las relaciones entre Iglesia y peronismo estuvieron llenas de matices y de grises y que la Iglesia se vio sobrepasada por la enorme capacidad que demostró Perón para movilizar a las masas, por lo que plantea que las manifestaciones católicas en la esfera pública se peronizaron durante esos años, especialmente los sectores juveniles del catolicismo.

En los últimos años, se han sumado a estos trabajos algunos aportes que estudiaron la relación entre la religión, sociedad y política desde espacios provinciales y regionales, contribuyendo a complejizar este campo (Vidal y Blanco 2010, Santos Lepera 2012 y 2022, Vezzosi 2014, Mauro 2019, Camaño Semprini 2020, entre otros). Desde otra perspectiva la obra coordinada por María Elena Barral (2016) ha reconstruido el segmento del mundo eclesiástico más al “ras del suelo”, en especial la labor de sacerdotes ignotos y los modos en que estos intervinieron en la vida social y política de sus comunidades. Sin duda estas investigaciones lograron ampliar el recorte geográfico inicial y modificando las escalas de análisis, ensanchando el universo de prácticas observables y aportando nuevos elementos al debate actual (Mauro y Santos Lepera, 2020). Es en este marco historiográfico y de contribuciones académicas en el que pretendemos insertar el aporte de nuestro trabajo.

Hemos organizado el artículo en tres apartados. En el primero, reconstruimos la situación de la Iglesia católica en el Chaco hasta mediados del siglo XX, etapa signada por la dinámica de su organización y la preocupación por la denominada cuestión social. En el segundo, exploramos las repercusiones y posicionamiento de la Iglesia católica chaqueña frente al golpe de Estado de 1943 y la llegada del peronismo. Por último, examinamos la naturaleza del vínculo personal y político entre monseñor De Carlo y Perón. Para la reconstrucción histórica trabajamos con fuentes del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y de la Iglesia católica chaqueña que pudimos tener acceso en el Archivo del Arzobispado de Resistencia. En este último caso, fueron muy importantes la colección de la revista *Acción Chaqueña* así como la correspondencia oficial del obispo.

La Iglesia católica en el Chaco: entre la organización y la preocupación por la “cuestión social” en un territorio periférico de la Argentina

A mediados del siglo XX, el proceso de organización del Estado argentino se hallaba aún incompleto ya que en su interior convivían realidades políticas diferentes. Además de las trece provincias iniciales existían otros espacios denominados Territorios Nacionales. Estos habían surgido a fines del siglo XIX como respuesta al problema de la incorporación y la organización definitiva de vastas extensiones de tierra del norte y sur del país en las cuales habitaban un número significativo de población indígena (Leoni 2001). En la porción nordeste del territorio nacional se hallaban organizados tres: además de Misiones y Formosa se encontraba Chaco, el espacio que abordaremos en este estudio².

En el plano económico Chaco experimentó desde principios del siglo XX un auge sostenido en sus actividades que estuvieron caracterizadas por la estrecha dependencia de las demandas y necesidades del mercado nacional e internacional. El ritmo adquirido por el desarrollo y el progreso generado por la explotación de los bosques nativos (que cubrían gran parte del espacio) y luego la producción de algodón, ayudado por la extensión del ferrocarril, tuvo a la vez efectos no deseados como la consolidación de los latifundios, la acción expoliadora de las grandes empresas y la pervivencia del precario régimen de adjudicación de tierras públicas (Miranda 1955, 275-298). Durante estos ciclos económicos fue incorporada como mano de obra un número significativo de población indígena nativa, criollos de regiones vecinas como santiagueños, correntinos y paraguayos. Las primeras colonias agrícolas fueron ocupadas por inmigrantes europeos arribados a fines del siglo XIX en las zonas sur y este del territorio. Durante el auge del ciclo algodonero en la década de 1920, la población se asentó fundamentalmente en las tierras del centro y el oeste chaqueño, coincidiendo con una segunda oleada migratoria compuesta en su mayor parte por inmigrantes del este de Europa (Beck 1994 y 2002).

La población chaqueña adquirió un carácter heterogéneo y una distribución desigual, lo que tornaba ineficaces las medidas de control tomadas por el gobierno territorial. A la falta de servicios básicos (habitacionales, sanitarios, educativos, policiales) para atender una gran masa de población itinerante, se sumaba la

² Estos territorios eran divisiones administrativas dependientes del gobierno central y la forma de organización adoptada desde 1884 para ellos apuntaba a tutelarlos e instruirlos en el ejercicio pleno de los derechos políticos. Carecían de autonomía, según la legislación su máxima autoridad -el gobernador- era designado por el Poder Ejecutivo Nacional, con acuerdo del Senado y duraba tres años en sus funciones. Por otro lado, dentro de la organización política territorialiana estaba previsto el régimen municipal como la única instancia de gobierno electivo (Leoni 2001).

exigua vigilancia de los procesos productivos y las duras condiciones de trabajo que imponían las actividades agrícolas y fabriles. La presencia de conflictividad social, traducida en huelgas agrarias y movilizaciones de obreros fueron constantes durante las décadas de 1930 y 1940 (Iñigo Carrera 1997).

En cuanto a la labor de la Iglesia católica, la misma había estado presente en el Chaco desde la época hispánica, pero lo inhóspito de las tierras y la agresividad de los indígenas que lo habitaban, hicieron que los intentos de evangelización de las reducciones jesuítica de San Fernando (1750) y franciscana de San Buenaventura de Monte Alto (1865) tuvieran una vida efímera y terminaran en fracaso. Esta situación comenzó a cambiar paulatinamente con la llegada de un contingente de inmigrantes italianos a la recién creada colonia Resistencia en 1878 -que en su mayor parte profesaban la fe católica- lo que generó la necesidad de organizar y mejorar la atención religiosa en el territorio (Alumni 1951, Zalazar 1976 y Goicoechea 1998).

A partir de 1897, los territorios nacionales de Chaco y Formosa que en lo eclesiástico estaban bajo la jurisdicción de la diócesis de Salta, quedaron incorporados a la nueva diócesis de Santa Fe, organizada en aquel año. Desde ese momento y hasta mediados de la década de 1930 los padres franciscanos de los conventos de San Lorenzo (Santa Fe) y La Merced (en Corrientes) se hicieron cargo de las tareas religiosas en el Chaco. Recién en 1900 comenzó la construcción de la primera parroquia propia, denominada "San Fernando" y ubicada en el centro de Resistencia, la capital del territorio chaqueño. Helga Goicoechea (1998) en sus estudios sostiene que la inserción de la Iglesia en esos primeros años del siglo XX debió sortear no pocas dificultades. Hacia 1914, en pleno proceso de expansión hacia el oeste del Chaco, la presencia efectiva de la Iglesia católica aún era mínima en relación al extenso territorio que debía atender.

La década de 1930 traería consigo algunas novedades que permitieron romper con el relativo estancamiento que venía arrastrando la institución en la región. Entre julio y agosto de 1934 el obispo de Santa Fe, monseñor Nicolás Fasolino, recorrió los territorios de Chaco y Formosa en una extensa visita pastoral, donde observó -entre otros aspectos- la precaria situación de los habitantes de estos espacios y la ineficiente estructura institucional de la Iglesia para atenderlos (Goicoechea 1998, 53). La visita tuvo varias consecuencias trascendentales que resultaron en la elevación de la jerarquía institucional de la Iglesia chaqueña. En una primera instancia, se estableció la Vicaría General Eclesiástica de Chaco y Formosa, que significó la transición hasta la creación de la diócesis de Resistencia con jurisdicción en los dos Territorios Nacionales ejecutada definitivamente en 1940 (Zalazar 1976, 67).

Es en ese contexto que se produjo la llegada de monseñor Nicolás De Carlo al Chaco, como administrador de la vicaría y luego como primer obispo de la

diócesis (Goicoechea 1982, 131-132). Esta figura tendría una trayectoria destacada en el territorio durante más de una década no sólo por constituirse oficialmente en representante de la máxima jerarquía eclesiástica de este espacio sino también por convertirse en un referente social y político de importancia para toda la región. Con la ayuda de su máximo colaborador, José Alumni³, De Carlo imprimió un nuevo dinamismo a las actividades de la Iglesia y buscó difundir la doctrina cristiana a través de distintos medios.



Figura 1. Monseñor Nicolás De Carlo (1882-1951). Obispo de Chaco y Formosa. Fuente: Archivo del Arzobispado de Resistencia

Al poco tiempo de instalarse en Resistencia, De Carlo se abocó a organizar la estructura de la diócesis propiciando la construcción de nuevas parroquias. Además, creó una revista semanal denominada *Acción Chaqueña*, publicada desde la diócesis y dirigida por Alumni. La revista, que apareció entre los años 1937 y 1956, reflejaba en sus páginas no sólo las informaciones propias de la actividad de las parroquias, de los colegios religiosos y la cotidianeidad de las instituciones eclesiásticas, sino además era un espacio de transmisión de la doctrina social de la iglesia y un lugar donde se exponían las opiniones sobre la situación política y social del momento (Goicoechea 1982, 105-110). Con la llegada de estas novedades

³José Alumni había nacido en Cortona (Italia) y falleció en Buenos Aires (1907-1963). Llegado a la Argentina en su infancia, estudió en el Seminario Diocesano de Paraná, donde se ordenó sacerdote. Allí dictó las cátedras de Historia y de Lenguas vivas. Estuvo radicado en el Chaco entre 1936 y 1956. Fue secretario de la Vicaría Eclesiástica y Vicario de la Diócesis en Sede Vacante al momento del fallecimiento de De Carlo (1951-1955). En Buenos Aires dirigirá el diario *El Pueblo* e integrará la Dirección de Enseñanza Privada y la Junta de Historia Eclesiástica (Zalazar, 1976: 70-71).

y las nuevas autoridades, grupos de jóvenes católicos comenzaron a organizarse en cuadros de laicos. La creación de la sede de la Acción Católica en Resistencia en 1941 también ayudó a consolidar la presencia de la Iglesia dentro de la sociedad chaqueña (Archivo del Arzobispado de Resistencia (en adelante AAR). *Acción Chaqueña*. 6 de septiembre de 1941, p. 1.)

La labor de monseñor De Carlo muy pronto se extendió hacia la atención social. Sus preocupaciones giraban fundamentalmente en torno a las condiciones de salubridad y laborales de los niños y mujeres. En un territorio que a principios de 1940 mostraba un perfil conflictivo por las condiciones que imponían las actividades económicas, la masiva afluencia humana en épocas de cosecha, el hacinamiento en los entornos laborales, los delitos a la persona y la propiedad por la gran circulación de dinero en efectivo, la proliferación del alcoholismo y otras enfermedades; la acción del Estado encarnada en los gobernadores y demás funcionarios tenía un despliegue muy limitado que imposibilitaba llegar a soluciones permanentes (Mari 2009a, 2009b).

Para paliar algunos de esos flagelos, el obispo trazó un plan de acción cuyo desenlace dio lugar a la creación de la Obra de Asistencia Social Católica, cuya primera expresión fueron los llamados talleres de barrio. El mecanismo de creación de un taller era el siguiente: el obispo elegía el lugar más adecuado en cada barrio o pueblo, pedía ayuda material para costearlo a instituciones de gobierno y donaciones de comercios y particulares y por último constituía una asociación de vecinos a quienes encomendaba su atención y supervisaba el avance del mismo.

Hacia mediados de 1943 ya se habían creado 15 talleres en Resistencia y pueblos del interior, donde se realizaban múltiples actividades para mujeres y niñas como cursos de costura, bordado, tejido, cocina, peluquería, dactilografía, nociones de contabilidad, radiotelegrafía, que eran combinadas con clases de catecismo, moralidad, convivencia y otras tareas. Además de esto, De Carlo apoyó la creación de colegios católicos para varones y mujeres, gestionó tres consultorios médicos para la atención de la población más vulnerable y alentó la construcción de hogares para niños huérfanos en las ciudades de Resistencia, Formosa, Barranqueras y Roque Sáenz Peña (Zalazar 1976, 69).

La intensa acción social desplegada desde la diócesis de Resistencia, tanto en la capital como en el interior del territorio chaqueño, muchas veces suplantó o compensó las exiguas disposiciones estatales en materia social y logró una sostenida organización apoyada sobre los recursos y contribuciones de los fieles. Al momento de su muerte, en 1951, la obra pastoral del obispo en su diócesis era muy significativa, el número de los talleres ascendía a 34, con un total de 1954 alumnas (AAR. *Corona fúnebre a la memoria del primer Obispo de Resistencia Excmo. y Rvdmo. Mons. Nicolás de Carlo*. 19 de octubre de 1951, p. 87).

De la “Revolución del 4 de junio de 1943” al ascenso del peronismo: posicionamiento de la Iglesia chaqueña

El 4 de junio de 1943 las Fuerzas Armadas tomaron el poder desplazando a las autoridades constituidas. El gobierno del entonces presidente Ramón Castillo llegó a su fin en medio de la pasividad de la población. Según Zanatta (1996) en esta ocasión la Iglesia alcanzó el poder, ya que el golpe de Estado sería el evento que pondría fin al largo periodo de la hegemonía liberal y daría paso a una etapa de restauración católica. Este autor destaca además no sólo la bienvenida eclesial de las nuevas autoridades militares, sino también la cooperación de hecho, sistemática y decidida de amplios sectores de la Iglesia en la nueva etapa que se inauguraba. Dicha afinidad con el Ejército se fue construyendo desde la década de 1930 porque la Iglesia, tras un largo proceso de reorganización, había adoptado una postura nacionalista y reafirmado con fuerza su centralidad en la historia y la tradición del país y pretendía que el catolicismo encarnase la identidad espiritual indiscutida de la nación.

Tal como sucedió a nivel nacional, las autoridades de la Iglesia católica chaqueña recibieron con agrado al nuevo gobierno militar ya que encontró importantes coincidencias con el programa que presentó, especialmente en las filiaciones con el llamado nacionalismo integrista y en la lucha contra la influencia comunista en los sectores obreros. La revista *Acción Chaqueña* publicó unos días después del golpe un titular “Buen Comienzo”, donde elogiaba fuertemente las iniciativas planteadas por el gobierno:

El gobierno provisional ha dado preferencia a la consideración de estas cuestiones vinculadas con la especulación desenfrenada y las penurias económicas de la población, dejando para segundo término otras materias que, por lo común, eran objeto de absorbente atención por los dirigentes de las agrupaciones políticas. Por eso se comprueba un gran fortalecimiento del espíritu general, ya que se tiene la impresión de que el pueblo está al fin respaldado por gobernantes que saben aplicarse al estudio y solución de los graves problemas que han venido afectando y lastimando su existencia (AAR *Acción Chaqueña*, 19 de junio de 1943, p. 1.)

El mismo apoyo se manifestó en varias ocasiones, dado que las políticas impulsadas por los militares en materia social y de defensa de los ideales educativos cristianos fueron compartidas abiertamente por las autoridades eclesiales. Además, influyó que a cargo del Ministerio de Instrucción Pública fuera designado el intelectual nacionalista y católico Gustavo Martínez Zuviría,

quien se ocupó además de confirmar el vínculo del catolicismo con el sistema educativo que cristalizaría en el decreto de enseñanza religiosa en las escuelas públicas del 31 de diciembre de 1943 (AAR. *Acción Chaqueña*, 2 de octubre de 1943, p. 1).

Por otro lado, desde las páginas de la revista de la diócesis, la cúpula de la Iglesia instaba a la población a cumplir sin cuestionamientos las disposiciones del gobierno nacional. En la nota editorial publicó: “No es pues, el momento de importunar a quienes dirige sino de respetar sus directivas [...] aportando ayuda y no quejas, ofreciendo obras y no censuras, prodigando más el esfuerzo que la opinión” (AAR. *Acción Chaqueña*, 23 de octubre de 1943, p. 1). Aunque más explícito fue sin dudas el apoyo a las medidas adoptadas por la nueva Secretaría de Trabajo y Previsión. Desde ese lugar empezaría a destacarse el entonces coronel Juan Domingo Perón cuya mirada sobre el problema que planteaba la propagación de ideologías consideradas destructoras del orden social coincidía con la de la Iglesia chaqueña y su obispo, monseñor De Carlo. De este modo, cada medida en favor de los trabajadores era vista a su vez como un triunfo frente al comunismo:

Basta fijar los ojos en la seguridad y el aliciente que contienen la estabilidad y el escalafón y la dignidad de vida humana que apareja el salario familiar a tantas familias argentinas para comprobar la sólida solución que acaba de darse a la vida de muchísimos trabajadores del Estado [...] Por este camino se expulsa eficazmente el comunismo de muchos corazones y cerebros envenenados por el descontento y la miseria (AAR. *Acción Chaqueña*. 1 de enero de 1944, 4).

Posteriormente, cuando ya empezaba a configurarse un sector en torno a la figura política de Perón y se fueron agudizando los conflictos entre las diferentes agrupaciones políticas por el crecimiento de su poder dentro del gobierno militar, la revista de la diócesis moderó el apoyo explícito que había mostrado al principio, sin emitir opiniones demasiado elocuentes se concentró en su labor religiosa y social en los talleres. Al mismo tiempo, la situación política nacional se tornaba cada vez más inestable, culminando en el episodio de la renuncia forzosa del coronel Perón a todos sus cargos a principios de octubre de 1945⁴.

Luego de los conocidos sucesos ocurridos el 17 de octubre de 1945 en Buenos Aires -cuando una masiva movilización de trabajadores reclamó por el regreso de Perón al gobierno- la Iglesia chaqueña adoptó una actitud expectante. Recién varios días después *Acción Chaqueña* publicó una nota editorial donde expresaba -sin tomar una posición demasiado definida- los inconvenientes que

⁴ Para 1945, Perón no sólo era el secretario de la cartera de Trabajo y Previsión, sino que acumulaba los cargos de ministro de Guerra y vicepresidente de la nación.

acarreaban los “apasionamientos excesivos” en la toma de decisiones y abogaba por una superación del conflicto mediante “la comprensión y la tolerancia” (AAR. *Acción Chaqueña* 26 de octubre de 1945, 1). El éxito de la movilización popular en apoyo a Perón tuvo como consecuencia inmediata la apertura democrática (ya que el gobierno militar convocó a elecciones nacionales para el 24 de febrero de 1946) y la construcción de su candidatura a la presidencia auspiciada por los partidos Laborista y UCR-Junta renovadora (AAR. *Acción Chaqueña* 26 de octubre de 1945, 1).

Durante la campaña electoral, las posiciones de la jerarquía eclesiástica chaqueña también oscilaron entre la apelación a la tranquilidad social y la llamada a los católicos a cumplir con responsabilidad su rol político y social de cara a las elecciones. Si bien la Iglesia no manifestó abiertamente su apoyo a alguna de las agrupaciones políticas en disputa, en la prensa católica se reprodujeron distintas exhortaciones sobre la necesidad de encauzar la acción del movimiento obrero, de defender sus reclamos, entendiendo que “si existía un gran malestar en el mundo se debe precisamente a que no se procedía con justicia, la reivindicación de la justicia es el primer paso para ganar la tranquilidad y la paz sociales” (AAR. *Acción Chaqueña* 2 de noviembre de 1945, 1).

Durante toda la campaña electoral *Acción Chaqueña* criticó abiertamente a los partidos anticlericales y mostró una posición tolerante a la movilización de los sectores populares:

Más que alarmarnos de la nueva e incontenible sensibilidad social de las masas y del énfasis con que van gritando por las calles sus anhelos reivindicatorios, debemos darnos al pueblo con palabras y con obras, nuestra comprensión humana y nuestro afecto de cristianos, porque la justicia es el cimiento de la armonía social y el amor es la esencia de nuestra doctrina. (AAR. *Acción Chaqueña* 16 de noviembre de 1945, 1)

Las repercusiones de los actos del 17 de octubre de 1945 y la visibilidad indiscutida que adquirió el coronel Perón a fines de 1945, abrieron sin duda un nuevo panorama para el territorio chaqueño. La campaña agitó el clima político en todo el país, llevando el debate sobre los candidatos a sus rincones más apartados a la vez que se reforzó la polarización con los sectores que se disputaron los cargos. Por un lado, se encontraban los partidos opositores (radicales, socialistas, comunistas y conservadores) y algunos sindicatos que pedían una salida democrática del régimen militar (Maggio 2014). Por otro lado, las expresiones de adhesión al emergente peronismo cristalizaron en agrupaciones políticas de distintas características y composiciones sociales. En el Chaco la creación de la filial del mencionado Partido Laborista se produjo mediante la iniciativa del

gobernador Martín Martínez, que convocó a integrarlo a algunas figuras provenientes del ambiente sindical, empleados de la gobernación, profesionales y pequeños comerciantes. Por otro lado, la vertiente que se nucleó en torno a la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora) estuvo compuesta por figuras del radicalismo tradicional que apoyaban la política social del gobierno militar, encarnada en el coronel Perón.

Como se sabe, en las elecciones nacionales de febrero de 1946 se impuso la fórmula Juan Domingo Perón- Hortensio Quijano. Luego de su ascenso al poder el presidente electo Juan Domingo Perón ordenó la supresión de todas las fuerzas que lo habían apoyado en las elecciones y convocó a la unidad de las mismas en un solo partido político, denominado Partido Único de la Revolución Nacional, aunque la unidad fue un objetivo difícil de alcanzar en el proceso de organización del peronismo. Desde esta etapa y durante los primeros años de la presidencia peronista, el nuevo gobernador del Chaco, Antenor Farias procuró erigirse en un referente del partido de gobierno en la escena local, por lo cual se rodeó de figuras destacadas del medio y mantuvo buenas relaciones con la Iglesia. Fue frecuente verlo a monseñor De Carlo apareciendo públicamente en numerosos actos de gobierno acompañándolo en sus giras por el territorio.

Un “núcleo básico de coincidencias”: la naturaleza del vínculo entre monseñor De Carlo y Perón

A partir del triunfo de Perón en las elecciones del 24 de febrero de 1946 los vínculos con la institución eclesiástica se estrecharon aún más, tornándose una relación casi “idílica”, ya que el presidente afirmaba que su labor estaba inspirada en la doctrina social de la Iglesia y desde su gobierno se confirmó la legislación sobre enseñanza religiosa y el aumento del presupuesto para su funcionamiento (Caimari 1994, 116).

En Chaco comenzaron a incluirse en la revista de la diócesis algunas noticias sobre las actividades del gobierno y fotografías de los actos en donde aparecían el presidente y sus funcionarios. Iniciativas impulsadas por el peronismo como la sanción de la ley de voto femenino encontraron eco favorable en sus páginas (AAR. *Acción Chaqueña*, 6 de septiembre de 1946, p. 1). Luego de la aprobación definitiva de la ley de enseñanza religiosa (ley N° 12978 de 1947) el obispo de Resistencia mandó celebrar un Te Deum en todas las parroquias de la diócesis, con el propósito de destacar el empeño puesto por el presidente en esa iniciativa, que merecía para él, el aplauso y la gratitud (Goicoechea 1998, 124). Colaboró también el obispo con la realización del censo de población de 1947 en el que aportó hasta su propio automóvil para el traslado de los censistas. (AAR. *Correspondencia De Carlo 1937-1952*. Nota de Francisco Leoni, 9 de mayo de 1947).

Más allá de esta actitud favorable planteada por el obispo De Carlo hacia las políticas implementadas por el gobierno, uno de los momentos más significativos de esta relación se dio a partir de 26 de octubre de 1947, cuando con motivo de la *Fiesta Nacional del Algodón* celebrada en el territorio llegaron al Chaco el presidente Perón y su esposa Eva Duarte. En el recorrido protocolar, ambos visitaron los talleres de barrio de la diócesis y observaron la obra social realizada por el obispo. Perón elogió calurosamente la acción cumplida y ordenó que en nombre suyo y el de su esposa, se construyeran dos talleres más, uno en Resistencia y otro en la ciudad de Sáenz Peña. En esa misma oportunidad, colocó la piedra fundamental para la construcción del Seminario Diocesano, obra largamente anhelada por el obispo De Carlo, en las afueras de Resistencia, apadrinó la obra y prometió prestar todo el apoyo que fuera necesario (Goicoechea 1998, 162).



Figura 2. El presidente Perón, Eva Duarte y monseñor De Carlo (a la izquierda) durante la Fiesta Nacional del Algodón en Resistencia, Chaco (1947).

Fuente: Archivo del Arzobispado de Resistencia

Si bien desconocemos si existía un acercamiento previo entre Perón y el obispo, es evidente que luego de esta visita la relación se volvió más estrecha. A su regreso, el 5 de noviembre de 1947, el presidente firmó el decreto N° 34.442, por el cual dispuso hacer entrega de un pectoral de oro con amatistas a monseñor De Carlo como reconocimiento oficial y público de la obra social y cristiana desplegada en la diócesis de Resistencia. En los fundamentos del decreto el presidente destacaba la extensión e importancia objetivamente demostrada de la obra social que realizaba en su diócesis que no sólo debía valorarse por las proyecciones de la obra en sí, sino también por la región del país en la que ésta se desarrollaba. Por otro lado, resaltaba la forma en la que el obispo realizaba su apostolado caracterizado por “trasponer los umbrales del templo para mezclarse con el pueblo, actitud que identificaba coincidente con los esfuerzos de su

gobierno” (AAR. Decreto N° 34.442 del PE Nacional. Buenos Aires, 5 de noviembre de 1947).

El obispo De Carlo al tomar conocimiento del decreto presidencial respondió por medio de una nota a Perón aceptando el reconocimiento, pero señalando la profunda confusión que éste le provocaba, pues lo que se estaba destacando no era ni más ni menos que cumplir con sus deberes como obispo. En un párrafo de dicha nota, expresó explícitamente las coincidencias que él veía entre su trabajo como obispo y los objetivos propuestos por el gobierno nacional encarnado en Perón:

Hube de desarrollar mi acción episcopal sembrando los principios fundamentales de la justicia social basada en el amor cristiano que nos uniera a todos, que es esencia del Apostolado de la Iglesia, y es actualmente ideal del gobierno nacional en la nueva era, que se perfila grandiosa para la Patria por la decisión y sinceridad de la persona, que encarna el Gobierno (AMRE. Nota de Monseñor De Carlo al ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Juan Atilio Bramuglia, 22 de noviembre de 1947).

La entrega del pectoral se hizo efectiva en un acto solemne celebrado el 10 de abril de 1948 en Buenos Aires. Asistieron al mismo Perón y su esposa, los ministros del Poder Ejecutivo, miembros de la Suprema Corte de Justicia y del Poder Legislativo, los gobernadores de Chaco y Formosa, arzobispos y obispos, así como representantes del clero de la diócesis de Resistencia, de órdenes y congregaciones religiosas y del laicado católico. Un gran ausente en el acto fue el cardenal primado de la Argentina, monseñor Santiago Luis Copello. Existen distintas versiones acerca de su ausencia, la más difundida es que el prelado consideró insultantes los términos del decreto de homenaje, lo que nos muestra las primeras rispideces en las relaciones entre la Iglesia y el peronismo (García de Loydi 1956, 59).



Figura 3. Acto de entrega del pectoral de oro y amatistas a monseñor De Carlo por parte del presidente Perón. Buenos Aires, 10 de abril de 1948.

Fuente: Archivo del Arzobispado de Resistencia

En esa oportunidad, tanto Perón como De Carlo pronunciaron significativos discursos. Lila Caimari (1994, 116) calificó al acto como un hecho inédito en la historia de las relaciones Iglesia-Estado, ya que en esa oportunidad el presidente, en tono provocador y atrevido, aprovechó para dar al Episcopado -que había sido invitado a la entrega, pero rehusado de asistir- su visión acerca de cuál debía ser el rol de la Iglesia en la Argentina y cómo debían ser -desde su óptica- las relaciones entre esta institución y el Estado: “Es preciso evitar que las consecuencias de ese error lleven incluso a la imposibilidad de conciliar la fe con la acepción de personas, porque en la congregación sólo pretendan entrar los hombres con sortija de oro y ropa preciosa” (AMRE. Discurso de Perón en el acto de homenaje a monseñor De Carlo. Buenos Aires, 10 de abril de 1948).

En el discurso, además, Perón hizo una fuerte crítica a la curia preguntándoles cómo es que “esa religión de los pobres que era el catolicismo había subvertido sus valores para que se apoderen del templo los mercaderes y los poderosos y, lo que es peor, para que quieran utilizarle para sus fines interesados” (AMRE. Discurso de Perón en el acto de homenaje a monseñor De Carlo. Buenos Aires, 10 de abril de 1948). Les cuestionó las diferenciaciones sociales que se observaban en la Iglesia y las contrastó con la actitud abierta y receptiva hacia los más desprotegidos que él había tenido cuando desempeñó su cargo en la Secretaría de Trabajo y Previsión:

Por mi parte, creo haber cumplido la doctrina apostólica al crear la Secretaría de Trabajo y Previsión con espíritu de imparcialidad. La labor social que vengo desarrollando desde que ejerzo funciones de gobierno, va encaminada tanto a exaltar los valores espirituales [...] He querido y he logrado que los trabajadores perciban retribuciones justas, y en mis esfuerzos a tal fin encaminados -que no representan un objetivo político, sino social-, me habría gustado alcanzar la colaboración activa del Episcopado, como espero obtenerla en adelante (AMRE. Discurso de Perón en el acto de homenaje a monseñor De Carlo. Buenos Aires, 10 de abril de 1948).

Las historiadoras Lila Caimari (1994, 116-117) y Susana Bianchi (2001, 99-100) vieron en la mencionada disertación la excusa perfecta que Perón utilizó para indicarle al Episcopado las formas que debía adoptar el apoyo al gobierno por parte de la Iglesia, presentándose él mismo como su conductor. En esa oportunidad Perón quiso mostrar al Episcopado el ejemplo “excepcional” de De Carlo en el conjunto de los sacerdotes argentinos y del camino que consideraba

debían seguir de allí en adelante. En este sentido es posible suponer que la figura de De Carlo haya sido presentada como contraposición a la de Copello quien se había mostrado abiertamente disconforme con esta distinción:

Es mejor y más conveniente para la vida del Estado, como para la de la Iglesia, volver a las costumbres sencillas, al predominio de la paz, del amor y de la confianza recíproca entre los hombres y entre las naciones [...] La humildad cristiana, la afabilidad paternal, el desprecio de la pompa y el boato, constituyen las dotes que más aprecia el pueblo en quienes saben practicarlas. El pueblo las aprecia no solo por ser símbolo tangible de virtud, sino porque constituyen la fuerza más poderosa que la atrae hacia la senda que le conduce a la verdadera paz de Cristo. Esta semblanza es el diseño a grandes rasgos de lo que debe ser el Episcopado y de lo que es monseñor Nicolás De Carlo (AMRE. Discurso de Perón en el acto de homenaje a monseñor De Carlo. Buenos Aires, 10 de abril de 1948).

Por su parte, el obispo De Carlo, consciente del impacto del discurso presidencial en las esferas eclesiásticas –ya que previamente había sugerido modificaciones al texto inicial- dirigió un discurso conciliador. En el mismo intentó de algún modo quitarse mérito para dicho homenaje e intentó exponer con claridad la naturaleza que, desde su óptica, debía tener la relación entre el poder político y el eclesiástico, señalando que para él debían existir entre ambas instituciones armonía y colaboración, sin interferencias ni entorpecimientos:

Desde que en 1936 me hice cargo de la atención espiritual de los territorios de Chaco y Formosa, en un ambiente de indiferencia religiosa y en zonas de atención heterogénea, verdadero crisol de razas, si mi acción ha exigido sacrificio y abnegación, ello no traspasa los límites de las obligaciones impuestas a todo obispo, como fiel ministro de la Iglesia amante ciudadano de la patria (AAR. *Acción Chaqueña*, 23 de abril de 1948, p.1. Discurso de monseñor De Carlo en ocasión del homenaje recibido por parte del Poder Ejecutivo).

Posteriormente, el 30 de mayo de 1948 en la ciudad de Resistencia se le realizó un homenaje especial por ese reconocimiento nacional, que fue organizado por el asesor de la diócesis, José Alumni. El programa de las celebraciones incluyó una misa de comunión en la catedral oficiada por el mismo obispo y con la asistencia de la Junta Diocesana, Consejos, Círculos y Centros de Acción Católica, instituciones religiosas de la ciudad y delegaciones del interior. Además, se celebró una misa solemne en la Catedral con asistencia de las autoridades, del clero chaqueño, delegaciones del interior, escolares y miembros de los talleres de barrio, una concentración popular frente al Taller Ntra. Sra. Del Carmen (Villa del

Carmen) y un Vino de honor. (AAR. *Programa del Homenaje* al Excmo. Rvdo. Obispo Diocesano Nicolás De Carlo, 30 de mayo de 1948).

A partir de allí, las relaciones entre el obispo De Carlo y el gobierno peronista se volvieron más estrechas y de colaboración mutua. A su regreso a Resistencia, se le ofreció un aumento en la partida del presupuesto para la diócesis correspondiente al año 1949. En ese mismo mes de mayo de 1948, además, la Iglesia chaqueña participó activamente en la campaña de empadronamiento de las mujeres que se produjo luego de la sanción de la ley de sufragio femenino. El Ministerio de Guerra solicitó la colaboración del Obispado en la entrega de fe de bautismo a aquellas mujeres que no contaran con otra documentación, lo que fue cumplido con agrado por el obispo quien mandó a sus párrocos a que ayudaran en las tareas de empadronamiento (AMRE. Nota del Obispo Monseñor Di Carlo al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Juan Atilio Bramuglia, 28 de mayo de 1948).

Posteriormente, en julio de 1948, monseñor De Carlo puso en posesión del Ministerio de Obras Públicas dos manzanas de la ciudad de Resistencia para la construcción de barrios obreros a cargo de la Fundación Eva Perón⁵. El mismo se concretó un año más tarde, el 19 de mayo de 1949, con la presencia de la esposa del presidente, quien además participó de la inauguración de una capilla y visitó los talleres del barrio y la capilla-taller "San Roque" cuya donación había realizado en el viaje anterior en 1947 (AAR. *Acción Chaqueña*. 20 de mayo de 1949, p. 1.). De este modo, vemos que - en palabras de De Carlo - las obras del gobierno, de la Fundación Eva Perón y las propias encaradas por el obispo, empezaban a mezclarse y confundirse:

Ante el espectáculo grandioso que miran complacidos nuestros ojos, emocionado el corazón al contemplar ese grupo de casitas blancas [...] junto a la capilla airosa coronada con la cruz del Redentor que es elevación de espíritu, predicación de sacrificio y realidad de amor, en que armonizan los principios fundamentales que forman la grandeza de los pueblos: Amor Cristiano y Justicia Social que son también las bases y el ideal de la Ayuda Social María Eva Duarte de Perón (AAR. *Acción Chaqueña* 27 de mayo de 1949, 1).

⁵ La Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón más conocida como Fundación Eva Perón se fundó en Buenos Aires en 1948. Presidida por la primera dama esta institución estuvo dedicada a la asistencia social directa y la realización de obras de índole educativa, sanitaria, turística, deportiva y de viviendas, especialmente dirigidas a sectores vulnerables (niños, mujeres y ancianos). La fundación se sostenía con aportes de los sindicatos obreros, de contribuciones empresariales y del Estado nacional.

Las buenas relaciones entre el obispo y el presidente se demostraron también cuando en junio de 1949 el Poder Ejecutivo designó por decreto como Asesor Eclesiástico de la presidencia de la Nación a monseñor José Alumni, mientras durara la ausencia de su titular, José Prato, quien era el agregado de la Iglesia ante la presidencia (Goicoechea 1998, 128). El 21 de septiembre del mismo año, por medio de otro decreto se designó la comisión oficial de Argentina para asistir al jubileo del Papa Pío XII en Roma. Dicha comisión estuvo integrada por los obispos De Carlo de Resistencia, Emilio Di Pasquo de San Luis y el vicario general de Resistencia José Alumni en carácter de secretario. La delegación partió a Italia en octubre cumpliendo además con la visita *Ad límina* (AMRE. Decreto N°23828 del Poder Ejecutivo designando la comisión y otorgando subsidios especiales para gastos de la delegación, 23 de septiembre de 1949).

Paralelamente la diócesis de Resistencia recibió diversos subsidios para atender sus actividades y solventar las becas para jóvenes aspirantes al sacerdocio, para el alquiler del obispado y obras en el edificio, para gastos de escritorio, para visitas pastorales, para eventuales y limosnas, entre otras (AMRE. Notas enviadas por el obispo De Carlo al director general de Culto Arturo Mañé solicitando aumento de las partidas y contribuciones para el sostenimiento de las sedes misionales, 28 enero de 1950).

En este periodo además se reformó la Constitución nacional. En ella se incluyeron modificaciones importantes al sistema electoral y se incorporaron los derechos sociales. En cuanto a las relaciones con la Iglesia católica, más allá de la inclusión de la enseñanza religiosa, se puso un freno a la posibilidad de crear un Estado católico, lo que generó gran descontento por parte de la Iglesia (Zanatta, 1999 b). Durante el proceso de reforma constitucional, la Iglesia chaqueña se limitó a seguir los debates sin mayores intervenciones. Más allá de las diferentes gestiones que surgieron entre miembros de la jerarquía eclesiástica y el gobierno en torno a la supresión del patronato de los artículos de la nueva Constitución, monseñor De Carlo mantuvo distancia. Después de su sanción, en marzo de 1949 -y sin haberse modificado los derechos del Estado sobre la elección de obispos y vigencia de las bulas, concilios y demás disposiciones de la Santa Sede- *Acción Chaqueña* solo reprodujo algunos “comentarios de actualidad” sobre lo que significaba ser católico en esas épocas o lo que entrañaba la vida en la Iglesia, además de reproducir los términos de la Pastoral Colectiva del Episcopado de ese año.

Las numerosas notas enviadas por diferentes asociaciones, solicitando la intermediación del obispo para la obtención de diferentes beneficios por parte del gobierno nacional o incluso la solicitud de audiencias con los ministros o la misma Eva Perón, dan cuenta de que la estrecha relación planteada con los miembros del gobierno no se resquebrajó, además de los límites difusos que en algunos casos se

marcaban entre la autoridad religiosa y la civil en el territorio chaqueño. (AAR. *Correspondencia De Carlo 1937-1952*. Nota enviada por Manuel Ledesma, secretario general del Sindicato de oficios varios, solicitando al obispo una audiencia con Eva Perón, 18 de mayo de 1949).

Una de las principales transformaciones políticas que impulsó el peronismo fue sin dudas el proceso de provincialización de los territorios nacionales. Con la sanción de la ley N° 14.037 en agosto de 1951, se provincializaron en primer término, Chaco y La Pampa, renombrándose luego, como provincias Presidente Perón y Eva Perón, respectivamente. En este contexto se dio una de las últimas intervenciones del obispo De Carlo. En el Te Deum organizado para celebrar dicho acontecimiento pronunció un discurso, que fue reproducido en las páginas de *Acción Chaqueña*:

Celebramos con honda emoción cristiana un grato y trascendental acontecimiento para el territorio del Chaco: el reconocimiento oficial de su mayoría de edad al promulgarse la ley que lo incorpora al concierto de las provincias argentinas, mayoría de edad que había manifestado ya ampliamente con la potencialidad extraordinaria de su trabajo, la acción fecunda de su industria y de su comercio [...] sobre estas bases y estos augurios se incorpora la nueva provincia al concierto de las demás gracias a la acción justiciera del presidente de los argentinos y a la acción tesonera de su señora esposa⁶. (AAR. *Acción Chaqueña*, 17 de agosto de 1951, p. 1.).

Algunas de estas expresiones fueron retomadas en el Auto Pastoral que el obispo publicó con motivo de los importantes eventos que experimentaron los chaqueños en un período muy corto de tiempo, como la provincialización del territorio, la convocatoria a elecciones de los Convencionales Constituyentes y la participación en elecciones nacionales por primera vez en 1951. En el documento De Carlo convocó a los católicos chaqueños a concurrir a las elecciones con sentido de responsabilidad y deber cívico e instó a votar por aquellos partidos y candidatos que defendieran “el valor de la persona humana sin distinción de clases con sus derechos a una vida digna en lo económico, social y religioso” y con “el capital y la propiedad como instrumentos de la producción en beneficio de toda la sociedad” (AAR. *Acción Chaqueña*, 8 de septiembre de 1951. p. 1.). De este modo, implícitamente, intercedía en favor de votar por el peronismo⁷. Hasta el momento,

⁶AAR. *Acción Chaqueña*. N° 781. 17 de agosto de 1951, 1.

⁷ En las elecciones nacionales de 1951 ganó el peronismo por segunda vez, siendo la nueva provincia Presidente Perón la jurisdicción con mayor porcentaje de votos para el oficialismo con el 81%. En el Auto Pastoral de De Carlo, el obispo mencionó además que su anhelo (en nombre de

no encontramos muestras de este apoyo tan explícito por parte de la Iglesia a las provincializaciones de otros territorios nacionales como La Pampa y Misiones (Funkner 2014).

Finalmente, cuando el 13 de octubre de 1951 un ataque cardíaco afectó la salud del Obispo, el presidente envió de urgencia en el avión presidencial al padre José Prato y a varios especialistas para que se ocuparan de su cuidado. El obispo fue trasladado a Buenos Aires donde falleció el 19 de octubre. El gobierno nacional se hizo cargo del traslado y del sepelio y Perón y sus ministros concurrieron al velatorio en Buenos Aires. El padre Prato fue el encargado de despedir los restos en nombre del gobierno de la Nación.

El presidente Perón dictó un decreto de honores en el que dispuso que la bandera nacional debía permanecer a media asta desde el día del fallecimiento hasta el día del sepelio en todos los edificios nacionales y exigió que se le rindiera honores correspondientes a General de Brigada. El 27 de diciembre en una sesión especial, la Cámara de Diputados de la Nación también rindió su homenaje al obispo. Los diputados peronistas Virgilio Filippo y Pedro Tilli fueron los encargados de dar los discursos correspondientes en los que señalaron como uno de sus rasgos más sobresalientes el haber sido un factor de equilibrio en las relaciones de la Iglesia y el gobierno (Congreso Nacional. Cámara de Diputados. *Diario de Sesiones*. Tomo IV, 27 de diciembre de 1951, 1458- 2459).

Una última descripción la recuperamos del padre Leonardo Castellani (destacado sacerdote, periodista y docente, 1899-1981). Cuando le preguntaron acerca de quiénes habían sido los obispos que tendieron el puente entre la iglesia y el peronismo, respondió sin dudar: “hubo dos obispos muy entusiasmados en promover ese acercamiento: monseñor Nicolás De Carlo de Resistencia y monseñor Antonio Caggiano de Rosario (Gambini 1971, 15).

Reflexiones finales

El virulento enfrentamiento entre la Iglesia y el peronismo que se dio desde fines de 1954 hasta el golpe de 1955 muchas veces obstruye el análisis de una relación que, con sus matices y grises, fue mucho más compleja. Diferentes autores han intentado descifrar la naturaleza de ese vínculo que pareció muy bueno en sus inicios y que terminó en un fuerte conflicto. En este artículo nos propusimos abordar este proceso desde la perspectiva de un actor de esa relación, como lo fue monseñor Nicolás De Carlo, primer obispo de Resistencia, capital del territorio nacional del Chaco. Consideramos que, sin pretensiones de ensayar explicaciones

todos los católicos chaqueños) de que la nueva provincia se pusiera bajo la advocación de la Virgen María de la Inmaculada Concepción. Este pedido se cumplió recién en 1954 cuando se designó por ley como patrona de la provincia Presidente Perón a la Inmaculada Concepción.

generales sobre las relaciones entre la iglesia y el peronismo, pudimos dar cuenta a partir del análisis de la labor llevada adelante por el obispo, de los rasgos específicos que asumió esa relación, en un territorio periférico, como era el chaqueño, en las décadas de 1940 y 1950.

Cuando Perón comenzó a desarrollar sus políticas sociales, monseñor De Carlo ya llevaba casi una década intentando contener a la clase más desprotegida con medidas de distinto alcance, más o menos efectivas, pero moviéndose siempre en un territorio alejado y casi sin recursos. Su acercamiento a Perón cuando éste llegó a la presidencia, le brindó, como nunca antes, un respaldo y una visibilidad que posibilitó la consolidación de su obra. Sin embargo, el vínculo que mantuvo hasta su muerte con el peronismo, por momentos desató gran controversia entre los miembros de la Iglesia. Talleres de barrios, viviendas para obreros, consultorios de atención médica, hogares de niños y escuelas de oficio, entre otras, formaron parte del programa de asistencia social planteado por el obispo desde su llegada a Resistencia en 1936.

Esta obra y el discurso que la acompañaba resultaron coincidentes con lo que vino a imponer luego el peronismo, lo que podría explicar el por qué Perón eligió a De Carlo para destacarse del resto de los sacerdotes y obispos que apoyaban al gobierno. La relación planteada entre Perón y De Carlo se dio en dos niveles, por un lado, en el plano social existió una imbricación entre las obras del obispo y del gobierno a través de los distintos ministerios y la Fundación Eva Perón. El gobierno apoyó la obra realizada y se gestionaron nuevas. Por otro lado, observamos una fuerte colaboración por parte de la Iglesia a todas las iniciativas políticas planteadas desde el gobierno (sanción del voto femenino, censo nacional, elecciones, provincialización). En el caso de esta última, De Carlo se pronunció públicamente a través de autos pastorales y comunicados exhortando a la sociedad chaqueña a acompañar el proceso de transformación del territorio en provincia y a participar de las elecciones en favor de los candidatos del peronismo.

Como consecuencia de esta relación, el obispo se fue convirtiendo en un intermediario o incluso hasta en un representante del gobierno en el territorio, situación que puede comprobarse a partir de los numerosos pedidos de audiencia con el presidente, su esposa o los ministros, que se canalizaban por medio del obispado. Creemos que este rol se equiparó o incluso superó al papel jugado por los funcionarios de la administración o los dirigentes partidarios. Esta situación derivó en que por momentos se confundieran los límites, alcances y funciones específicas del peronismo en el gobierno y de la Iglesia chaqueña.

Por otra parte, en el reconocimiento que Perón hizo de la labor llevada adelante por el obispo, encontramos algunos primeros elementos disonantes en la relación con la institución eclesial, al aprovechar esa situación para exponer el rol que para el presidente la Iglesia debía cumplir. Acercarnos al estudio de las

relaciones entre la Iglesia y el peronismo chaqueño desde la experiencia de algunos de sus actores más destacados, nos permitió reconocer algunos rasgos específicos que ayudan a comprender el fenómeno más general. Creemos que la aparición del peronismo planteó una serie de tensiones y contradicciones en los actores sociales y políticos de la época, que el caso de monseñor De Carlo refleja con claridad. Un obispo que debía obediencia a la jerarquía eclesiástica y que demostró una vocación social desde los inicios de su labor pastoral, se vio interpelado por los principios de justicia social postulados por el peronismo.

Bibliografía

- Alumni, José. 1951. *El Chaco. Hechos y figuras de su pasado*. Resistencia: Moro.
- Barral, María Elena. 2016. *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Beck, Hugo. 1994. *Relaciones entre blancos e indios en los territorios nacionales de Chaco y Formosa. 1885-1950*. Resistencia: IIGHI-Conicet.
- — —. 2002. *Inmigrantes europeos en el Chaco. Transición del pluralismo al crisol*. Resistencia: IIGHI-Conicet.
- Bianchi, Susana. 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943- 1955*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bosca, Roberto. 1997. *La iglesia nacional peronista. Factor religioso y factor político*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caimari, Lila. 1994. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943- 1955*. Buenos Aires: Ariel.
- Camaño Semprini, Rebeca. 2020. “De reinado sabio a tiranía: el peronismo desde la mirada de Monseñor Buteler (Río Cuarto, 1945-1955)”. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional* (7), 1.
- Congreso Nacional. 1951. Cámara de Diputados. *Diario de Sesiones*.
- Di Stéfano, Roberto y José Zanca. 2015. “Iglesia y catolicismo en la Argentina. Medio siglo de historiografía”. *Anuario de Historia de la Iglesia*. 24 (),15-45.
- Gambini, Hugo. 1971. *El peronismo y la iglesia*. Buenos Aires: CEAL.
- García de Loydi, Ludovico. 1956. *La Iglesia frente al peronismo*. Buenos Aires: CIC.
- Goicoechea, Helga. 1982. “El episcopado de Monseñor Nicolás de Carlo. Su obra social.” *Folia histórica del Nordeste*, 5 (). 131-132.
- — —. 1998. *La diócesis de Resistencia. Un obispado de frontera (1878-1957)*. Resistencia: Eudene.
- Funkner, Mariana. 2014. *Catolicismo y peronismo en La Pampa (1943-1955)*. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.

- Iñigo Carrera, Nicolás. 1997. "Fracciones y capas en el proletariado chaqueño 1910-1950: los obreros de las desmotadoras de algodón". PIMSA, Buenos Aires, Documento 8.
- Leoni, María Silvia. 2001. "Los Territorios Nacionales." En *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Lida, Miranda. 2005. "Catolicismo y peronismo: debates, problemas, preguntas". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 27 (), 139-148.
- — —. 2010. "Catolicismo y peronismo: la zona gris". *Ecos de la Historia*, 2, (6) 10-13.
- Maggio, Mayra. 2012. "Política y religión en el Chaco. La Iglesia Católica en los inicios del peronismo: una mirada desde Acción Chaqueña". *XXXII Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET-UNNE).
- — —. 2014. "Conflictividad social y movilización política: el escenario de la emergencia peronista en el Territorio Nacional del Chaco". *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*. I, (2).
- Mari, Oscar. 2009a. "La transición entre dos ciclos y sus efectos sociales en un territorio argentino. Conflictos de convivencia en Chaco ante una nueva etapa colonizadora (1920-1940)". *Revista de Geografía Norte Grande*, 42, Universidad Católica de Chile
- — —. 2009b. "Los límites del Estado en la colonización de un espacio territorial argentino. El caso del Chaco durante la reconversión de los años veinte y treinta en el siglo XX." *Secuencia*, 74.
- Mauro, Diego. 2019. "Catolicismo y peronismo en la ciudad guadalupana. De la inesperado (Santa Fe, 1946-1955)". En *La ciudad secular* editado por Di Stefano, Roberto. Bernal: UNQ.
- Mauro, Diego y Santos Lepera, Lucia. 2020. "Catolicismo y peronismo desde el territorio: revisando un debate clásico". *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, (7), 1.
- Miranda, Guido. 1955. *Tres ciclos chaqueños. Crónica histórica regional*. Resistencia: Editorial Norte Argentino.
- Santos Lepera, Lucia. 2022. *En imperfecta comunión. Iglesia y peronismo en Tucumán (1943-1955)*. Rosario: Prohistoria.
- Plotkin, Mariano. 1993. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946- 1955*. Buenos Aires: Ariel.
- Zalazar, Ricardo. 1976. *Historia de la Iglesia en el Chaco. Reseña de sus hechos*. Resistencia: Talleres U-7.

- Vezzosi, José. 2014. "Religión y política en los orígenes del peronismo santiaguense: afinidades discursivas y pertenencias católicas de A. Mittelbach y C. Juárez. *Sociedad y Religión*, (24), 41.
- Vidal, Gardenia y Jessica Blanco. 2010. *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*. Córdoba: Ferreyra editor.
- Zanatta, Loris. 1999a. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943- 1946*, Buenos Aires: Sudamericana.
- — —. 1999b. "La reforma faltante. Perón, la Iglesia y la Santa Sede en la reforma constitucional de 1949". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 20 ()111- 130.

Fuentes

- Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMRE) Sección Culto. - Expedientes, notas, telegramas de la diócesis de Resistencia.
- Archivo del Arzobispado de Resistencia (AAR).
- Correspondencia General de Monseñor Nicolás De Carlo 1937-1952*
- Revista Acción Chaqueña*
- Corona fúnebre a la memoria del primer Obispo de Resistencia Excmo y Romo. Mons Nicolás de Carlo. +19 de octubre de 1951. Resistencia, 1952.*

Mayra Maggio

Es doctora en Historia (Universidad Nacional de Córdoba). Profesora en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste en las cátedras Historia Contemporánea del siglo XX e Historia Argentina Contemporánea y coordinadora académica de la Especialización en Historia Regional en la misma casa de estudios. Fue becaria posdoctoral del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Universidad Nacional del Nordeste -CONICET). Integrante del Núcleo de Estudios Contemporáneos sobre Estado, Política y Sociedad (NECEPS) y de la Red de Estudios sobre el Peronismo.

Contacto: mayitamaggio@hotmail.com

María del Mar Solís Carnicer

Es doctora en Historia (Universidad de Cuyo). Investigadora Independiente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Universidad Nacional del Nordeste -CONICET) en donde dirige el Núcleo de Estudios Contemporáneos sobre el Estado, Política y Sociedad (NECEPS). Profesora Titular en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste en la cátedra Historia Argentina Contemporánea. Además, dirige el Instituto de Historia y es

coordinadora académica del Doctorado en Historia en la misma casa de estudios.
Integrante de la Red de Estudios sobre el Peronismo.

Contacto: marimarsolis@yahoo.com.ar

Recibido: 09/01/2023

Aceptado: 20/11/2023